

VEGETTA777

WILLYREX

WIGETTA

Y EL ANTÍDOTO SECRETO



VEGETTA777

WILLYREX

WIGETTA

**Y EL ANTÍDOTO
SECRETO**

,

© Willyrex, 2016

© Vegetta777, 2016

Redacción y versión final del texto, Víctor Manuel Martínez y Joaquín Londáiz, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Ediciones Temas de Hoy, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.temasdehoy.es

www.planetadelibros.com

© Ismael Municio, por el diseño de personajes, ambientación, fondos y portada, 2016

© Jesús Sanz, por los dibujos, 2016

© Alfredo Iglesias, por los dibujos, 2016

Diseño de interiores: María Pitironte

Primera edición: marzo de 2016

ISBN: 978-84-9998-524-4

Depósito legal: B. 1.805-2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

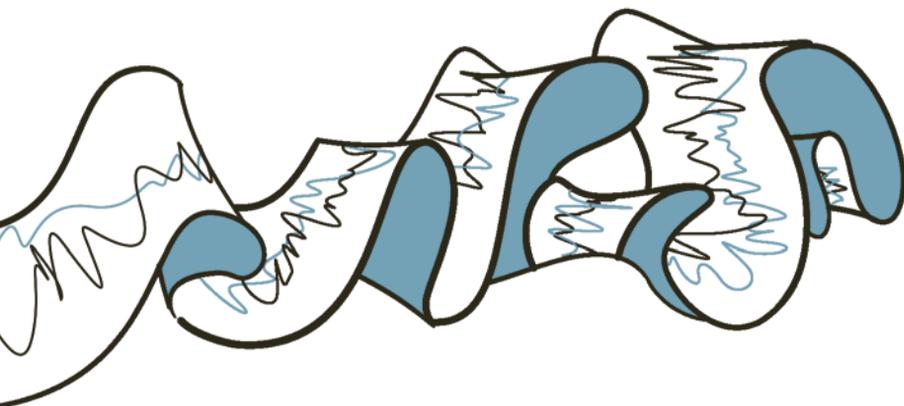
Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

- 8 El mensaje oculto
- 26 En busca del Rey Guerrero
- 48 Callejón sin salida
- 62 Peligro en las alcantarillas
- 82 Aquática, el reino submarino
- 102 Mientras tanto, en Pueblo...
- 110 Los trolls
- 130 El anciano
- 146 La torre más alta
- 162 El Emperador
- 182 La vuelta a casa

EL MENSAJE OCULTO



—Gracias por venir —dijo **RAY**, sentado en la silla acolchada que había junto a su mesa de trabajo.

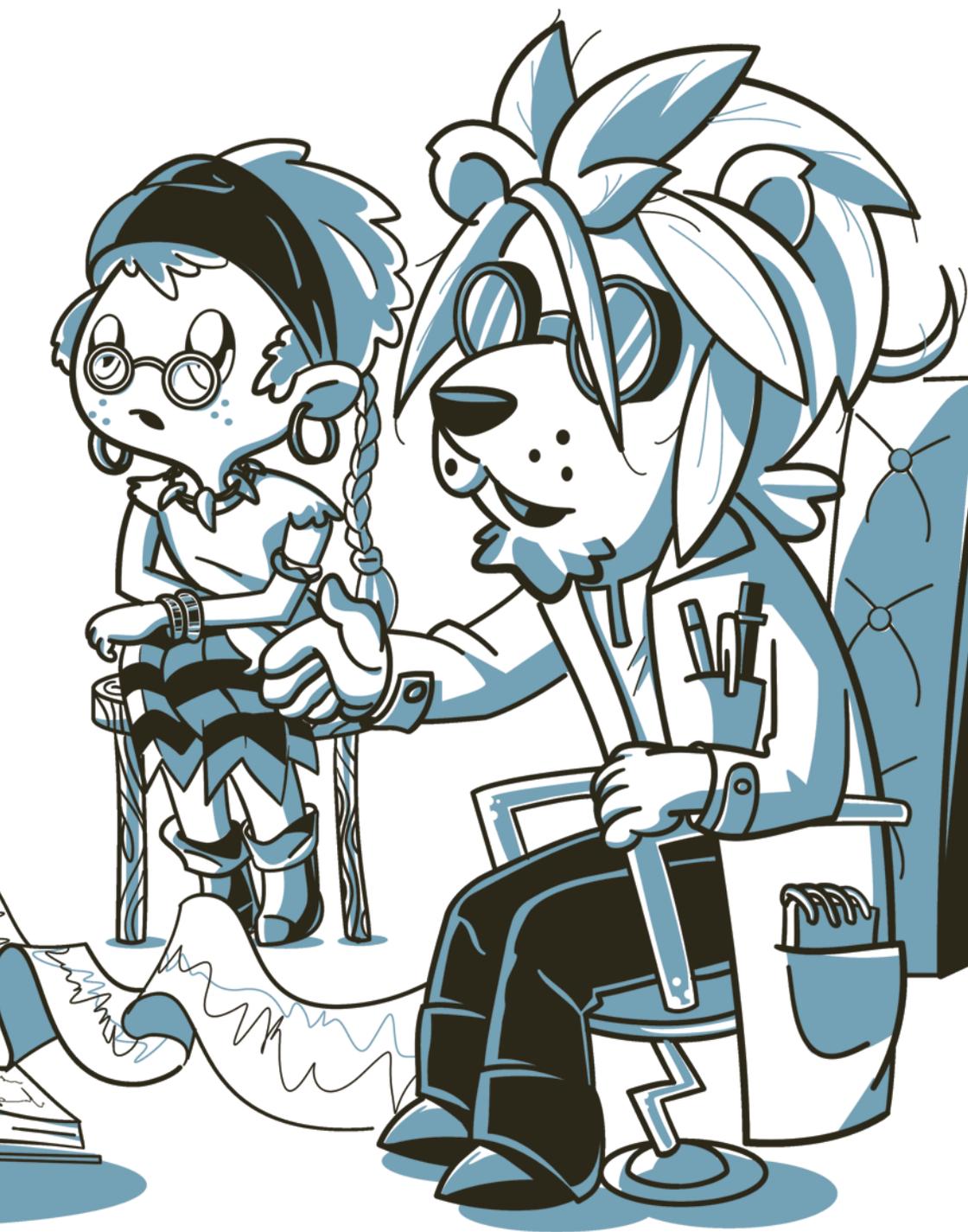
El científico tenía cara de cansancio. Su melena de león estaba despeinada y enredada por la suciedad. La marca de la goma de sus gafas de protección cruzaba su cabeza de lado a lado y le daba un aspecto de científico loco. A su lado, acomodada en una banqueta, aguardaba Remedios, la curandera de Pueblo, que se alegró mucho al verlos.

—**EL PLACER ES NUESTRO, FIERA** —dijo **VAKYPANDY**, burlona—. **SABES QUE NOS ENCANTA TU ALIENTO.**

A lo mejor **REMEDIOS** está aquí para ayudarte con eso...

—Lo que quiere decir Vakypandy, ejem —añadió Vegetta, aclarándose la voz y con las mejillas sonrojadas—, es que sabemos que tienes algo importante que comunicarnos.





Tenía que ser así, pues era la primera vez que veían a Ray desde el ataque del virus. Al encontrarse a cierta distancia de Pueblo, su laboratorio no había sufrido daños. Eso le había permitido encerrarse y trabajar con más intensidad que nunca. Solo pensaba en trabajo, trabajo y más trabajo. Incluso llegó a rechazar la invitación de **VEGETTA** y **WILLY** para tomar té helado y *pizza* de calamares con ketchup en su casa. Mientras los vecinos se afanaban en la reconstrucción de sus hogares y negocios, el científico había descubierto que el **GENERAL** del mundo de **THOMAS** estaba organizando un ataque a gran escala sobre Pueblo. Quería hacerse como fuera con el *Libro de códigos*, ahora custodiado por Vegetta y Willy.

Tan pronto transmitió la noticia, todo Pueblo se puso manos a la obra para reforzarse en caso de que el General llegara. Por su parte, Ray se ocupó de preparar la ofensiva. Su investigación sobre las dimensiones paralelas había avanzado mucho gracias al estudio pormenorizado del virus, algo que le sirvió para devolver a Pueblo todo lo robado durante el devastador ataque, incluido Trotuman. Pero aquello no había sido más que el principio. Desde entonces, había estado tan encorvado sobre su mesa de trabajo día y noche, examinando una y otra vez las partes recuperadas del virus, que no sabía ni en qué día vivía.

—Mmm, sí —contestó Ray, buscando algo entre los papeles que abarrotaban su escritorio—.

**NO TENEMOS
NI UN MINUTO QUE PERDER...
¿DÓNDE LO
HABRÉ PUESTO?**

No solo era cosa de su escritorio. El laboratorio también necesitaba orden y limpieza: había papeles por todos lados, latas vacías de Trotu-Cola (el refresco carbonatado que destilaba el propio **TROTUMAN** en casa) y montañas de cajas de *pizza* Bru-Hut, el nuevo restaurante de moda en **PUEBLO**, regentado por las brujas del bosque del gigante de dos cabezas. Hasta las plantas holográficas se habían secado y reposaban tristes en las esquinas de la estancia.

—¿NO SE SUPONÍA QUE ESTAS PLANTAS NO SE PODÍAN SECAR?

—preguntó Willy.

—Eso pensaba yo, pero resulta que el chisme con el que me las vendieron no era un pisapapeles de regalo —respondió Ray, alzando la regadera holográfica que empleaba para que no se le volaran los diseños de sus inventos.

En ese momento, Thomas llegó al laboratorio.

—Por fin estamos todos —dijo Ray, saludando al recién llegado—. Sentaos donde queráis... Bien, os preguntaré por qué he llamado a Remedios —dijo, acercándose a ella.

—¿Ha dado con la fórmula de la poción legendaria, más conocida como «gomina», y vas a hacerte una cresta delante de nosotros? —bromeó Vakypany.

—Muy graciosa —replicó Ray, peinándose aceleradamente con las manos—. Lo siento, pero me temo que la ciencia seguirá reñida con los peinados modernos —continuó mientras rebuscaba en su mesa—. Tras examinar detenidamente el famoso virus, he encontrado nueva información que podría resultar muy útil para evitar la terrible guerra interdimensional que se avecina.

—¿Vamos a atacar con nuestros propios virus? —preguntó Willy.

—No, si podemos evitarlo —respondió Ray—. Si lo que Remedios y yo hemos descubierto nos lleva por el buen camino, podríamos acabar con todo esto sin provocar más destrozos.

—¿No habrá más batallas de monstruos gigantes destruyendo edificios? —dijo Vegetta.

—¡No pensáis en otra cosa! ¿Todavía no sabéis que hablando se entiende la gente? ¿Que la pluma es más fuerte que la espada? —exclamó Ray.

—Bueno, si estamos hablando de la Pluma Eléctrica con la que derrotamos a aquel dragón... —comenzó a decir Vegetta.

—¡No! Dejadme hablar, por favor — le interrumpió Ray—. Como iba diciendo... Estudiando el virus, encontré un mensaje oculto en su código. Posiblemente lo puso el propio creador del virus con la esperanza de que alguien llegase a leerlo.

—¿Y qué decía ese mensaje? —preguntó Vakypandy.

—Eso es lo más interesante —Remedios tomó la palabra—. Tomad, leedlo vosotros mismos. Está transcrito aquí.

**TODOS SE REUNIERON
ALREDEDOR DEL PAPEL,
EN EL QUE SE
PODÍA LEER:**



//* FELICIDADES POR DERROTAR AL VIRUS ZAMPADIMENSIONAL 5000!

//* POR FAVOR, NO RESPONSABILICEN AL GENERAL POR EL DAÑO CAUSADO.

//* ÉL ES MI AMIGO: ES UN HOMBRE DE NATURALEZA GENEROSA Y BUENA.

//* UNA POCIÓN MALIGNA LE TRANSFORMÓ EN UN TIRANO DE AMBICIONES DESMESURADAS.

//* ES POSIBLE PREPARAR UN ANTÍDOTO QUE LE DEVUELVRA A SU ESTADO ORIGINAL.

//* LOS INGREDIENTES SE PUEDEN ENCONTRAR EN NUESTRA DIMENSIÓN Y SON

{CORAL LUMINISCENTE & AGUA PURIFICADORA
& UN PELLIZCO DE NUBE PRIMIGENIA}

//* MÁS INFORMACIÓN EN: ☹️👉★▲

■□○⊗*■* *■+⊗*□■⊗))⊗⊗⊗👉✓*✕

—¿QUÉ DEMONIOS ES ESE LÍO DE SÍMBOLOS? —dijo Vegetta, aterrado—. ¿Es peligroso? ¡QUITADLO DE MI VISTA!

—¡Tranquilo, por lo que más quieras! —gritó Ray, sujetando a Vegetta de los brazos—. En la dimensión del autor del mensaje, las direcciones de las páginas web se escriben con esos símbolos milenarios.

—La cuestión es que cuando Ray descubrió esto, me pidió que le ayudara a profundizar en el asunto —explicó Remedios mientras Willy calmaba a Vegetta—. Hablamos de pociones y antídotos. Ya sabéis que soy la curandera más prestigiosa de Pueblo y, bueno... la única. ¡Pero no hay poción que se me resista!

—Sí, Remedios, lo sabemos —dijo Ray—. El mismo mensaje nos indica que los ingredientes son de su mundo, es decir, casualmente el mismo del que venía Thomas. ¿Te suena alguno de estos elementos, Thomas?

Este se encogió de hombros.

—La verdad es que no —respondió—. El coral luminiscente podría estar en el reino de Aquáttica. Al fin y al cabo el coral suele hallarse en el mar, ¿no? Nunca había oído hablar de una nube primigenia. En cuanto al agua purificadora... podría estar relacionada con algún templo, pero no tengo la más remota idea de dónde buscarla.

—No pasa nada —dijo Ray—. Lo que es seguro es que se encuentran allí.

—Entonces, ¿basta con que vayamos a por los ingredientes, hagamos el mejunje y se lo demos al General con la papilla? —preguntó Willy.

—**EMPERADOR** —corrigió Ray.

—¿Cómo? ¿Que se lo mezclemos con emperador? —preguntó Trotuman, que era el experto en cocina—. ¿Al limón, en salsa verde...?

—No, digo que ya no es General. Ahora se hace llamar Emperador —aclaró Ray—. Él también ha aprovechado bien el tiempo que ha pasado desde el ataque: ha enviado mercenarios a cientos de dimensiones distintas, ha saqueado todo lo que encontraba en su camino y ha reclutado en cada una de ellas a sus habitantes para luchar en su ejército. Esto prueba mi teoría: prepara un nuevo ataque para conseguir el *Libro de códigos*.

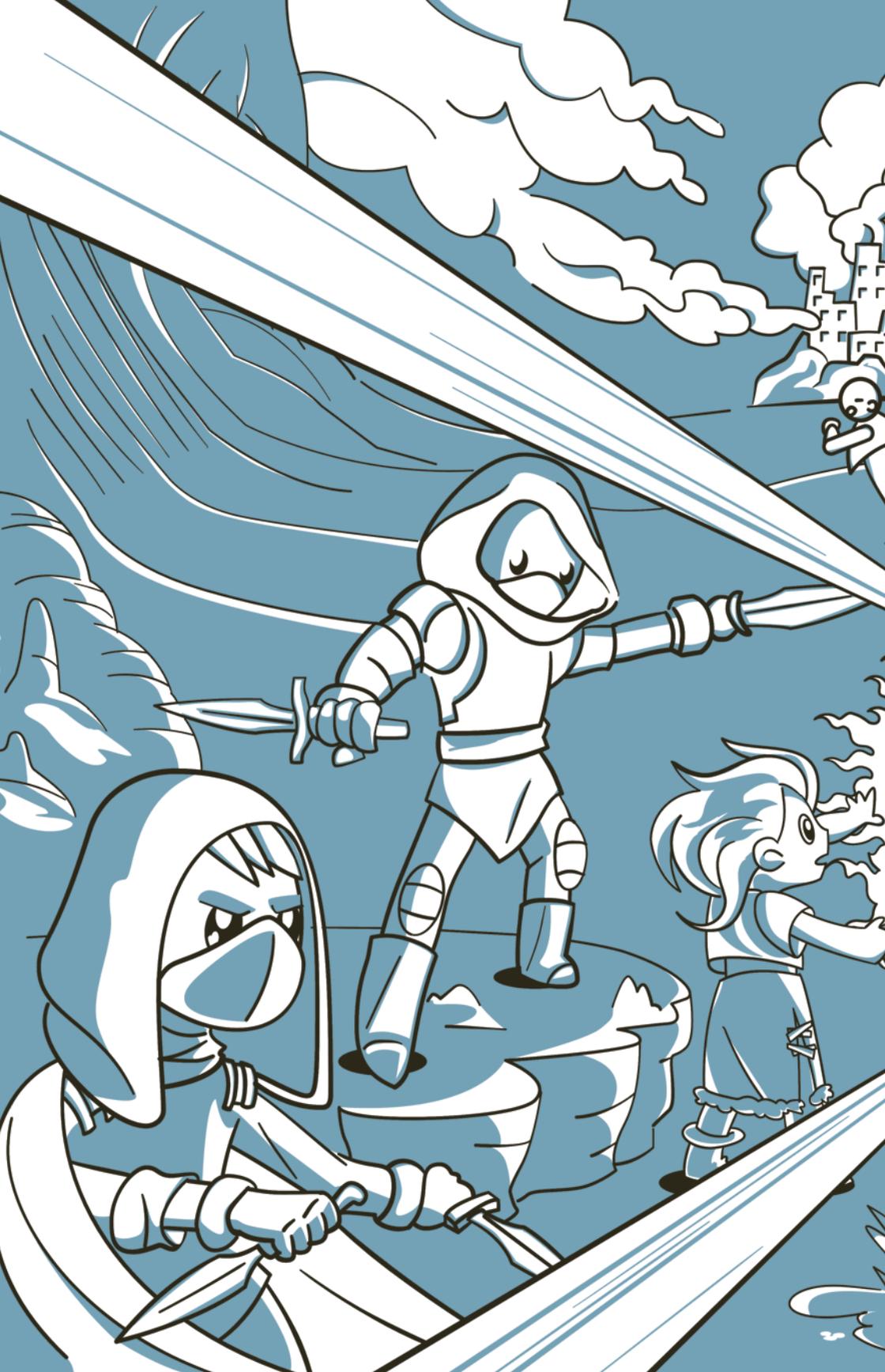
—¿Que ya tiene un ejército? —dijo Vegetta—. ¿Pero no decías que podíamos evitar la lucha?

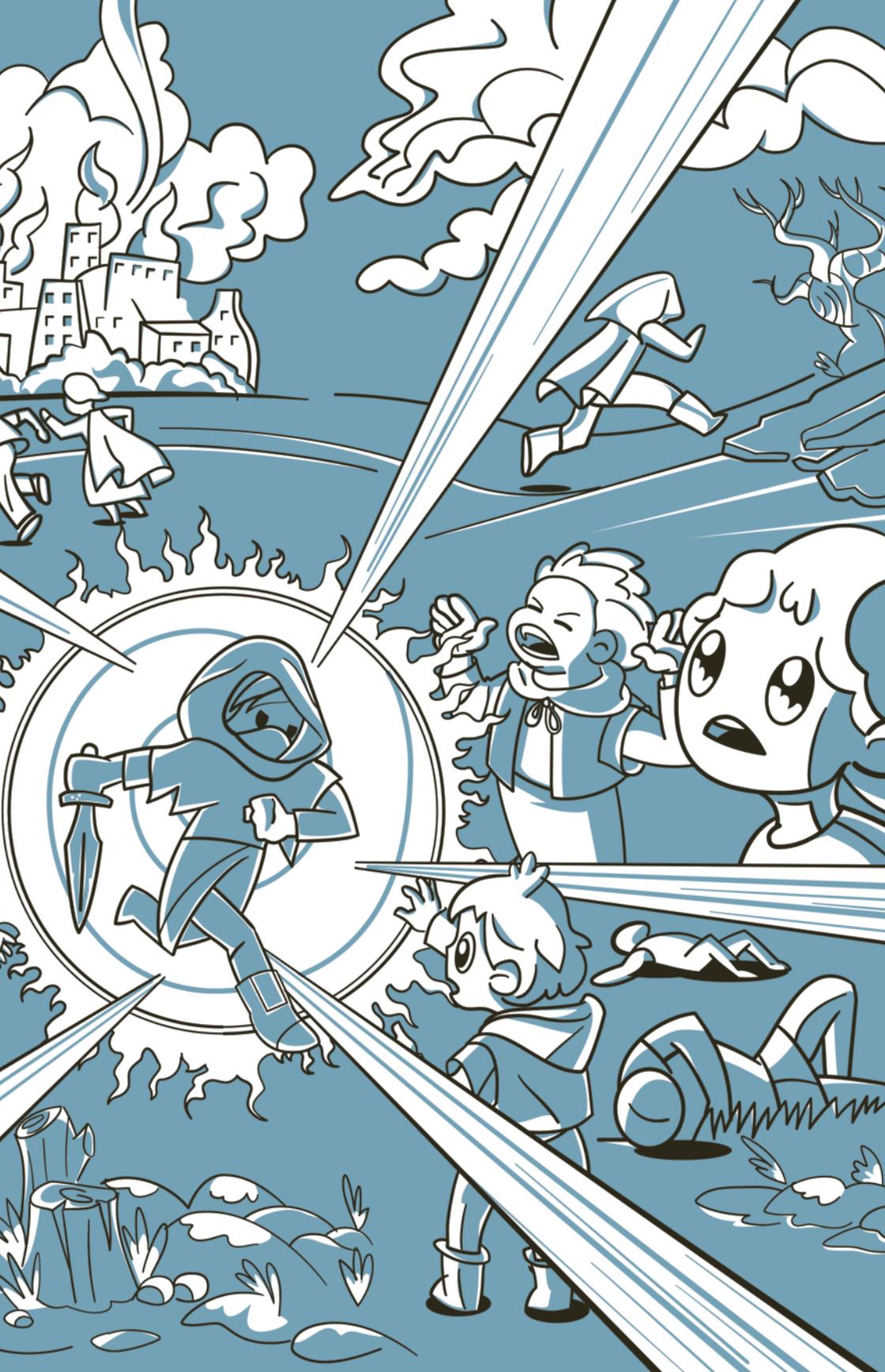
—Solo si lo que dice ese mensaje es cierto y existe un antídoto que le haga volver al lado de la luz —explicó Ray—. Lo más sensato es intentar conseguir los ingredientes, elaborar la poción curativa y lograr que vuelva a ser un hombre bueno. Es nuestra oportunidad de parar todo esto antes de que ocurra algo peor.

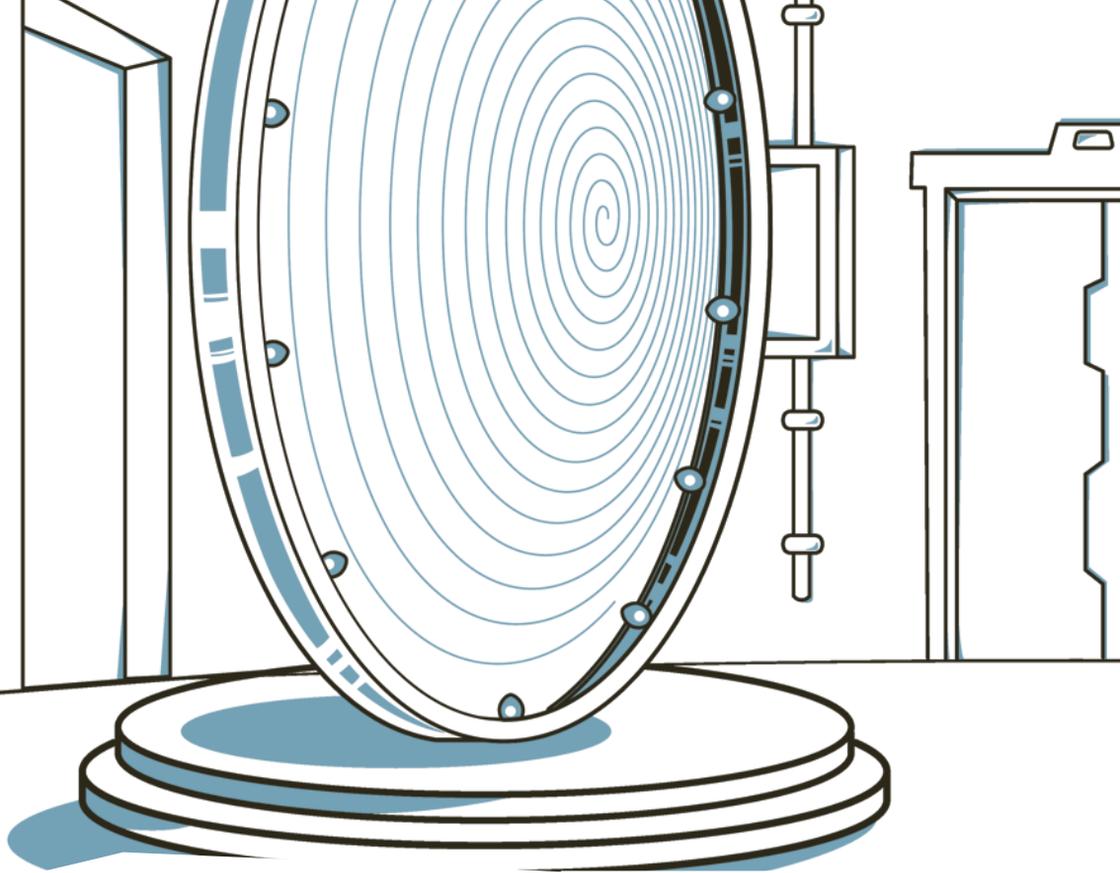
—¿Qué pasará si la poción no funciona? —preguntó Willy—. ¿Y si después de todo el Emperador no resulta ser una buena persona?

—Desde aquí nos preparamos para lo peor —apuntó Ray—. Pero confío en que logréis darle ese antídoto y evitéis daños mayores.

—Un momento, **¿TENEMOS QUE IR NOSOTROS?** —preguntó Trotuman—. ¡Pues anda que avisáis!







—Habéis demostrado tener la valentía suficiente para salvar Pueblo en otras ocasiones —dijo Ray—. ¡Sois los más indicados para la misión!

—Lo haremos —aseguró Vegetta—. Haremos todo lo que esté en nuestra mano para ayudar.

—Sí, está bien —dijo Trotuman—, pero yo también tengo una misión para ti.

—Claro, dime —dijo Ray.

—Te voy a dejar una lista de series que quiero que grabes en mi ausencia —dijo la mascota de Willy—. Es muy importante que tenga todos los capítulos preparados para cuando vuelva, o me tocará sufrir el peor de los males: los *spoilers*.



Todos miraron a Trotuman, que se encogió de hombros.

—**¿SIGNIFICA ESTO QUE PUEDES LLEARNOS A OTRA DIMENSIÓN?** —preguntó Willy a Ray, ignorando a su mascota.

—Así es. Estoy haciendo los últimos ajustes en el **PORTAL** que os permitirá saltar a la dimensión de Thomas —dijo Ray—. Son pequeños detalles. Lo que sí puedo adelantaros es que no se podría usar más que una vez cada 72 horas, que es lo que tardaría en recargarse. De modo que en breve podréis viajar sin que exista el riesgo de que vuestros átomos no se recompongan correctamente cuando lleguéis a la otra dimensión.

—Eso que acabas de decir suena un poco peligroso... —
apuntó Vakypany.

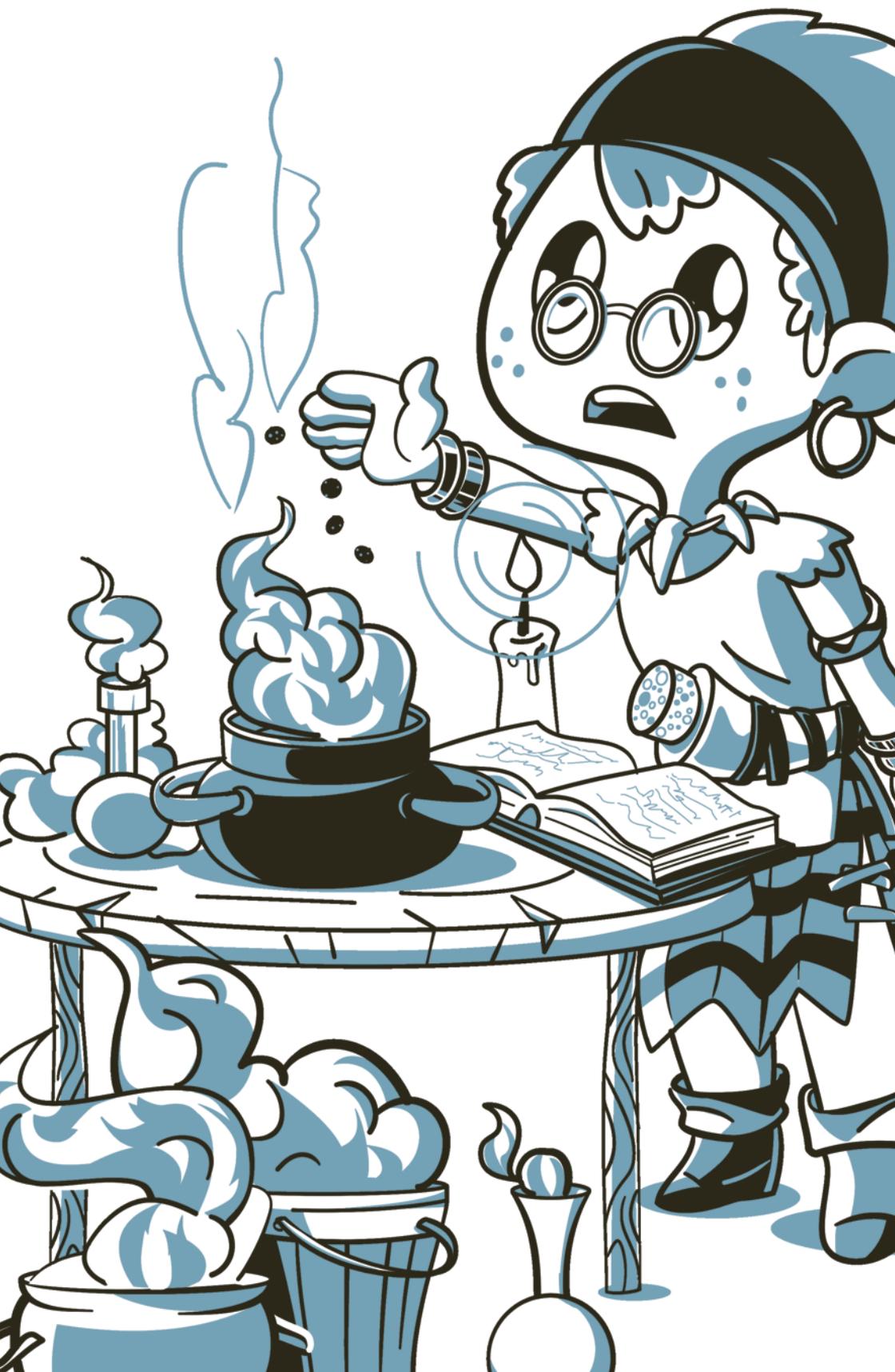
—¡Para nada! Os acompañará Thomas —prosiguió Ray,
cambiando de tema—. Es su mundo, así que es el más adecuado
para guiaros por allí. Además, es una misión arriesgada porque
no sabemos qué os encontraréis al otro lado, su ayuda es valiosa.
Hablando de ayuda..., mientras hago los últimos ajustes a la
máquina os sugiero que visitéis al **REY GUERRERO**. Si conseguís
que os acompañe, os resultará mucho más fácil salir airosos de
cualquier encontronazo con los secuaces del Emperador.

—No es mala idea —asintió Willy, que parecía tener la cabeza
en otro sitio—. Esta noche hemos quedado con Herruardo y
Peluardo para jugar a la consola, pero mañana mismo...

—¡No podemos esperar tanto tiempo! ¡Cada minuto cuenta,
chicos! —Ray se puso muy serio—. No podemos permitir que otros
mundos sean destruidos. Imaginaos lo que hará el Emperador si
consigue arrebatarnos el *Libro de códigos*.

**¡ESTA MISIÓN
ES MÁS IMPORTANTE
QUE JUGAR A LA
CONSOLA!**







—ESPERO QUE AL MENOS SEA IGUAL DE DIVERTIDA... —refunfuñó Vakypandy.

—Todavía tengo algunas dudas sobre la receta del antídoto —apuntó Remedios, retomando el tema que le preocupaba—. Mientras vais a visitar al Rey Guerrero la terminaré y así podré explicaros cómo deberéis mezclar los componentes cuando los consigáis. No tengo manera de comprobarlo por mí misma, pero, si hay alguien que puede acertar una receta, incluso sin tener los ingredientes a mano, esa soy yo. ¡Soy la mejor curandera de Pueblo! ¡La mejor de todas las dimensiones! ¡Os reto a traer a alguien mejor!

**¡¡ES UN RETO,
OS DIGO!!**





En vista de que tanto Ray como la curandera necesitaban un poco de tiempo para ultimar algunos detalles antes de lanzarse al viaje interdimensional, Willy y Vegetta decidieron visitar al Rey Guerrero.

**COMO HABÍA DICHO RAY,
NO HABÍA NI UN MINUTO
QUE PERDER.**